

La destrucción de los demonios



La destrucción de los demonios

Jesús echa fuera espíritus malignos
Marcos 5:1-20





Jesús y sus discípulos cruzaron el mar de Galilea. Cuando llegaron se encontraron con un hombre que tenía espíritus malignos y vivía en el cementerio. Él gritaba constantemente y se cortaba con piedras.





Jesús les ordenó a los espíritus que salieran de él. “¡No nos hagas daño, Jesús!” –gritaron los espíritus. El hombre dijo: “Me llamo Muchos, porque hay muchos espíritus malignos en mí.”





“Bien, deben salir de él –dijo Jesús–. No tienen opción”. Los espíritus malignos estaban asustados. Había un gran hato de cerdos cerca. Y dijeron: “¡Entonces, déjanos entrar en los cerdos!”.





Jesús dejó a los espíritus malignos entrar en los cerdos, y ¡todos los cerdos se abalanzaron hacia un precipicio y se ahogaron!





Las personas que cuidaban a los cerdos le contaron a todo el pueblo lo que había sucedido. La gente del pueblo fue al cementerio y vio el bien que Jesús le había hecho a ese hombre.





Las personas estaban asustadas y le rogaron a Jesús que se fuera. El hombre quiso irse con Jesús, pero Él le respondió: “Quédate aquí. Dile a todos lo que he hecho”. El hombre lo hizo. ¡Y todo el mundo estaba maravillado!

